

Jue
5
Feb
2015

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.» Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Sal 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuellera como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Exaltación y Contraste

El texto que nos presenta hoy esta lectura de la carta a los Hebreos, tiene dos partes bien diferenciadas. Lo inicia detallando dos caminos y el modo de acercarse a vivenciales o percibirlos que han tenido “otros” y aquellos a los que se dirige. Lo presenta con una negación la primera y con una afirmación y exaltación la segunda.

Comienza así, “no os habéis acercado.....” y va enumerando con nombres y adjetivos cada vez más profundos y grandiosos, la percepción que las personas de aquella época vivieron, oyeron, y casi palparon: fue el desarrollo de la primera Alianza. No parece que este espectáculo fuera, alentador, liberador, ni alegre o de fiesta. El autor señala más bien, que produce todo lo contrario.

Por contraste, en esta segunda parte, va enumerado no sólo otra forma de acercamiento a “algo” que nos sobrepasa, que no podemos percibir ni es tangible a nuestros sentidos, y sin embargo es “alguien” vivo, cercano, que les conoce y nos conoce, es un Dios vivo y diferente a otros dioses que conocen y conocemos. La realidad que va desgranando parece que eleva a la persona, la hace más liviana, la invita a dirigir su mirada, su atención a lo que está más lejos en el horizonte. Así, puede acoger el anuncio de Salvación que se le entrega, puede también “conocer” y “palpar” el deseo de plenitud que todo ser humano llevamos en nuestro interior.

¿Qué puede querer decir el autor a ese grupo de hebreos? Reconfortarles? Invitarles a salir del letargo o inconsciencia? A ponerse de pie y acoger el precio de su liberación? Han sido, hemos sido rescatados a un gran precio, ¡somos valiosos!. Y a nosotros, (a mi) hoy, qué mensaje me ofrece? ¿Cómo estoy de ánimo para vivir mi día?

Envío y tarea misionera en y con gratuidad

La actividad evangelizadora de Jesús le desborda, siente que debe ampliar el territorio donde anunciar la Buena Noticia. Mc nos narra en esta pericopa, una nueva llamada y un envío especial. Se inicia así la salida misionera a otras tierras, ya no ira todo el grupo ni con la presencia de Jesús.

Esta narración de envío es muy concisa y concreta. Con seis o siete verbos y pocas palabras más, nos presenta un proyecto de vida, un proyecto exigente, atrayente, que coloca a todo creyente que le acoge a ser uno con Él, a ser testigos del Resucitado.

Jesús sabe bien lo que pide, junto a la petición va la oferta, el don. No les envía, ni nos envía “desnudos-desnudas” con solo nuestras fuerzas, como afirma Pablo en la 2ªCor 4, 7 “llevamos este tesoro en vasijas de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros”. ¿No es maravilloso y esperanzador creer y vivir, a pesar de nuestras caídas, que hemos sido llamados-llamadas a una misión posible e ilusionante?

Saber que lo que yo he recibido me hace feliz y que no puedo guardarlo para mi sola, nos puede dar fuerzas, para intentar vivir nuestra vida desprendiéndonos de tantas cosas superfluas e innecesarias como el mercado nos ofrece, y que no dan la felicidad, a pesar de toda la publicidad con la que nos bombardean. Vivir con generosidad y agradecidos recordando, cuando el ánimo pueda decaer, que “gratis lo recibisteis; dadlo (date) gratuitamente. Hoy sigue llamando y enviando. ¿puedes sentir que este mensaje, y este don también es para ti? ¡Quizás Jesús espere tu respuesta!



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez: Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto